

JÓVENES, EDUCACIÓN Y TRABAJO: NUEVAS MODALIDADES DE INCLUSIÓN A PARTIR DE LA CONSTRUCCIÓN DE SABERES

Pablo Granovsky

"Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos"

Granovsky "JÓVENES, EDUCACIÓN Y TRABAJO: NUEVAS MODALIDADES DE INCLUSIÓN A PARTIR DE LA CONSTRUCCIÓN DE SABERES" vol. 1, n° 3, año 2, del 15 de mayo de 2013, pp. 32-54 ISSN 2250-8139

RESUMEN

Este artículo expresa los resultados de la investigación desarrollada en el marco de la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM) sobre jóvenes y programas de empleo y formación. En la misma se analizaron los perfiles de jóvenes que asisten a cursos de Formación Profesional en el marco del Programa "Jóvenes con más y mejor trabajo" desarrollado por el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación. Se analizó también la valoración que hacen estos jóvenes del dispositivo formativo, entendido este como espacio de socialización laboral, inclusión social y permanencia educativa. Finalmente, se identificaron las diferentes posturas y el interés que presentan estos jóvenes respecto del mundo del trabajo. En esta dimensión resultó importante establecer si estos jóvenes identifican un oficio de interés, las competencias asociadas al mismo y las formas de desarrollarlas.

En términos metodológicos se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas con la intención de comprender la perspectiva de los actores involucrados y las representaciones de los jóvenes acerca del trabajo, los cursos y sus posibilidades de inserción.

Una de las conclusiones principales del trabajo es que el aprendizaje centrado en la práctica permite a los jóvenes experimentar en los cursos lo que supone ser "trabajadores de calidad", donde el desarrollo de competencias asociadas a un oficio se vincula con la articulación de los conocimientos sistemáticos de los curso con los saberes prácticos que poseen los jóvenes.

Palabras claves: Construcción de saberes; transiciones; competencias

Abstract

YOUNG PEOPLE, EDUCATION AND WORK

This paper expresses the results of a research developed in UNLaM about Young people and employment and education programs. The profiles of young people assisting to a Program developed by the National Ministry of Work, Employment and Social Security have been analyzed, as were their valuations of the educative dispositive, understood as a place for labor socialization, social inclusion and education permanence. Finally, the different postures and the interest that these young people present respect the world of work have been identified. In this dimension it was established if this young people identify a craft of interest, the competences it takes and the ways to develop them.

The methodology combined quantitative and qualitative methods aiming to comprehend the perspective of the involved actors and the young peoples' representations about work, courses and their chances.

One of the main conclusions is that learning centered in practice allows young people to experience in the courses how to be "quality laborers", where the development of competences linked to craft is the result of the articulation of the systemic knowledge of the course and the practical knowledge they have.

Keywords:

Constructing knowledge; transitions; competence

Introducción

En las últimas dos décadas como producto de grandes transformaciones sociales, del deterioro del rol del Estado, del pleno empleo y del aumento de las desigualdades se quebró el modelo de la integración de las generaciones jóvenes a la sociedad (secuencia de pasos institucionalizados que iban de la educación formal al trabajo). Por ello, en la actualidad la articulación entre el mundo educativo y el mundo productivo es un tema central en las discusiones contemporáneas porque lo que está en juego son los mecanismos sistémicos de integración social. En este contexto, para ver las transiciones de los

jóvenes del mundo educativo al laboral hay que tener en cuenta las condicionantes estructurales y contextuales, las estrategias subjetivas y las mediaciones institucionales.(Jacinto, 2010).

Teniendo en cuenta lo antes dicho, el presente artículo intenta sintetizar los resultados de la investigación desarrollada en el marco de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) sobre jóvenes y programas de empleo y formación. Dicha investigación se propuso indagar las expectativas de aprendizaje y de inserción en el mundo laboral que presentan los jóvenes (desempleados) que participan de los cursos de formación profesional del Programa “Jóvenes con más y mejor trabajo” del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Estos jóvenes tienen entre 18 y 24 años, muchos de ellos asisten a las capacitaciones “conveniadas” con sindicatos y cámaras empresarias, asesorados por las oficinas de empleo del Ministerio de Trabajo.

Para este análisis se desarrollan tres dimensiones principales:

1) Una primera dimensión analizó los perfiles de los jóvenes e indagó sobre sus trayectorias laborales y educativas considerando como punto de partida que la transición desde la etapa juvenil a la vida adulta, ha dejado de ser un tipo de recorrido lineal (con final conocido), donde el eje de este pasaje fue el paso de la educación al trabajo.

2) Una segunda dimensión puso énfasis en el interés que le otorgan los jóvenes a la Formación Profesional (FP) y al dispositivo formativo, entendido este como espacio de socialización laboral, inclusión social y permanencia educativa. En esta dimensión resultó fundamental reconstruir la perspectiva de estos jóvenes en cuanto a la construcción de competencias para el ejercicio de un oficio en el marco de los dispositivos de formación profesional, en el que se articulan saberes tácitos y codificados, conocimientos de bases tecnológicas distintas, generando en ellos aprendizajes de distintas “formas de apropiación de la tecnología” y de manejo de herramientas, equipos e instrumentos, a partir de la “práctica”, la “experiencia” y los “casos”. En este proceso se destaca, como estos jóvenes, favorecidos por el instructor o docente, movilizan los saberes previos, construidos a partir de su biografía, en su experiencia laboral y en procesos formativos.

3) Finalmente, la tercera dimensión es la relacionada con el mundo laboral, donde se analizan las diferentes posturas y el interés que presentan los jóvenes, asistentes de los cursos de Formación Profesional, respecto al mundo del trabajo. En esta dimensión resulta importante reconocer si estos jóvenes identifican un oficio de interés, las competencias asociadas al mismo y las formas de desarrollarlas.

En el marco de lo expuesto, en esta investigación se planteó como **objetivo general** *conocer las expectativas de los jóvenes entre 18 y 24 años, que asisten a los cursos de Formación Profesional en el marco del Programa “Jóvenes con más y mejor trabajo”, en relación a los cursos y su posibilidad de inserción en el mercado de trabajo.*

A su vez, este objetivo general se desagregó en los siguientes específicos:

- Identificar los distintos segmentos de alumnos que asisten a los cursos básicos de FP.
- Releva las trayectorias educativas y laborales de los alumnos que concurren a los cursos de FP en el marco del programa.
- Releva la percepción de los alumnos sobre los contenidos y herramientas que les brindan los cursos que, de acuerdo a su perspectiva, les facilite su inserción en el mercado laboral.
- Comprender la perspectiva de los alumnos en cuanto a la valorización del trabajo y de sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo.

Aspectos conceptuales

La coyuntura actual expresa cambios profundos en los modelos societales, en la relación entre educación y trabajo y en la orientación en las políticas públicas focalizadas en la inserción social de los jóvenes al mercado de trabajo, en un contexto de ruptura con los patrones tradicionales de integración social.

Estas transformaciones acentuaron procesos de individualización que condicionan las trayectorias de inserción desde el punto de vista de las instituciones y de los individuos. Esto se expresa en la ruptura de los modelos lineales de paso de la educación al trabajo, que implica una secuencia compleja de elementos asociados a la crisis de la organización social de los ciclos de vida. Para abordar esta complejidad se planteó integrar una mirada sistémica que relacione los niveles macrosocial y microsociales, los elementos estructurales, las mediaciones institucionales y las formas de subjetivación (Jacinto, 2010).

Para esto se partió del concepto de “transiciones” como los procesos biográficos de socialización que proyectan al joven hacia la emancipación profesional y familiar. Estas transiciones son el producto de interacciones complejas situadas a nivel estructural e institucional (macrosocial), como el comportamiento del mercado de trabajo y su estructura, el entramado de relaciones entre el sistema

formativo y el productivo, las políticas públicas de empleo y formación, etc.; también en el nivel microsociedad en aspectos como las mediaciones entre los actores e instituciones, sus estrategias individuales y subjetivas (Jacinto, 2007).

Resulta fundamental para pensar las transiciones laborales la construcción institucional de la relación entre formación y empleo, como el régimen que vincula educación, mercado de trabajo y formación. Pero también, las transiciones expresan las capacidades del individuo para gestionar su pasaje a la vida adulta dependiendo de su capital social y cultural. Las transiciones reflejan de esta forma, voluntades personales y condicionantes contextuales.

Desde esta perspectiva se buscó explorar las mediaciones institucionales que intervienen entre lo estructural y lo subjetivo, que permiten desarrollar recursos y activar la capacidad de utilizarlos, y el papel de las instituciones y los dispositivos de inclusión laboral destinados a jóvenes con menores oportunidades.

Un elemento central para considerar el desarrollo de estos dispositivos de formación, en el marco del programa “jóvenes con más y mejor trabajo”, se relaciona con la adopción por parte del Ministerio de Trabajo, empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) de la perspectiva de competencias laborales. Este elemento resulta significativo para poder abordar las formas en que estos jóvenes desarrollan saberes asociadas a un oficio en el marco de estos dispositivos. Por ello, resulta importante este debate sobre la construcción de calificaciones aplicado al mercado de trabajo y a las políticas de formación profesional.

Un primer concepto de competencia laboral supone conocimientos técnicos-disciplinares y de sentido común que deben ser objeto de un proceso de decodificación en cada situación real en que opera. Es un conjunto de capacidades que permiten a un sujeto establecer una coherencia entre sus conocimientos y la situación de trabajo y de esta forma actuar con “eficacia” frente a los problemas que plantean las diferentes situaciones de trabajo. Es el producto simultáneo de adquisiciones de saber realizadas en el ámbito escolar, de habilidades desarrolladas en ámbitos y momentos diversos de la historia laboral y de pertenencia a una “comunidad profesional”. Dentro de esto, ocupa un lugar cada vez mayor la capacidad de juicio (en términos de “argumentar”, “interpretar” y “explicar”), por la heterogeneidad de procesos y tareas que enfrenta el sujeto y que implican desempeños complejos en situaciones y contextos específicos (Mertens, 1997).

En cuanto a la relación entre el concepto de competencia con el de calificación, se puede sostener que no existe una oposición, sino que la competencia colabora en contextualizar a la calificación profesional

(Rojas, 1999). La distinción tradicional entre educación y formación profesional, atribuye a la primera el saber técnico-científico y a la segunda el “saber hacer” de orden profesional. En las visiones más “modernas” se plantea que los saberes están interrelacionados y se configuran entre sí, donde la perspectiva de las competencias laborales busca formas conceptuales y metodológicas que articulen saberes diferentes (Lichtenberger, 2000).

Plantear una oposición entre el concepto de competencia y el de calificación no deja ver la necesidad de búsqueda de nuevos referentes para la validación de las calificaciones del trabajo y entender la competencia como un conjunto complejo de capacidades de análisis, comprensión e intervención, que dependen de la autonomía de los sujetos para acordar entre ellos como utilizar y elaborar saber. La competencia se ubica en la intersección entre tres campos, la biografía individual, la experiencia profesional y la formación, conformando un proceso cuyo producto es el desempeño, contextualizado, específico y contingente (Rojas, 1998). La competencia se relaciona con la capacidad de movilizar conocimientos y reflexionar sobre la acción, construyendo esquemas referenciales de acción y modelos de actuación que faciliten la resolución de situaciones problemáticas “no previstas” en el mundo del trabajo (Catalano, Cols, Sladogna, 2004).

La construcción de estos saberes y capacidades, depende de las representaciones del actor, de sus maneras de ver y pensar las situaciones laborales e implica la movilización y combinación de conocimientos de manera específica, en función del cuadro de percepción que se construye el actor sobre la situación, siendo centrales las capacidades de comunicación, verbalización y reflexión sobre la experiencia, centrales para el reconocimiento del saber. (Lichtenberger, 2000). La definición de competencia integra conocimiento y acción, donde las capacidades se forman a partir del pensamiento reflexivo, de la construcción de modelos de actuación aplicables a la toma de decisiones en contextos laborales y de desarrollar y asumir valores, actitudes y habilidades compatibles con dichas decisiones. De acuerdo a esta perspectiva, el concepto de formación se vincula al desarrollo de conocimientos, saberes y competencias, sea en el marco de dispositivos institucionales especializados (sistema educativo formal) o en el marco de procesos de aprendizaje a partir de la propia experiencia del sujeto a lo largo de su biografía y trayectoria sociolaboral (Catalano, Cols, Sladogna, 2004).

La importancia de esta discusión para el presente artículo se relaciona con poder reconstruir la valoración de los jóvenes que participan de los cursos de FP, de la “eficacia” de estos dispositivos formativos para la construcción de las competencias y saberes asociados a los oficios requeridos.

Consideraciones metodológicas

Para esta investigación se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas con el propósito de comprender la perspectiva de los actores involucrados y las representaciones de los jóvenes acerca del trabajo. Los espacios en los cuáles se brinda la capacitación técnica referida a oficios son: 1) Escuelas técnicas; 2) Centros de formación “conveniados” con Sindicatos; 3) Centros de Formación profesional y Capacitación propios de los sindicatos; 4) Espacios establecidos por los municipios.

Se trabajó con jóvenes de 18 a 24 años con la intención de conocer sus representaciones asociadas con los cursos y con el trabajo, los factores que facilitan y dificultan una buena inserción laboral, las expectativas sobre sus posibilidades laborales futuras y la valorización otorgada al trabajo, entre otras cuestiones.

El recorte etéreo se enmarca en el consignado por el programa “Jóvenes con más y mejor trabajo” del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación que observa un proyecto formativo y ocupacional destinado a los jóvenes con el objetivo de proporcionarles oportunidades laborales vinculadas con sus perfiles, sus expectativas de inserción laboral y sus entornos. Este programa apunta a generar oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse¹.

Se utilizaron encuestas abiertas para relevar datos sobre la conformación familiar, la trayectoria educacional y la situación laboral de los alumnos. Estas encuestas las realiza el técnico orientador del grupo de discusión en una entrevista particular con el alumno. Las encuestas tienen una determinada apertura para captar la opinión de éstos jóvenes sobre su situación presente y sus expectativas. Con este instrumento, se recaba información sobre: el domicilio del alumno/a, su nivel de instrucción, la relación con el centro de capacitación, su interés en la realización de capacitaciones, sus relaciones laborales, los motivos por los cuáles realiza la capacitación, su opinión sobre la oferta formativa y el curso que estaría realizando en ese momento, expectativas sobre el curso. La encuesta se realiza antes de los grupos de discusión y resulta un soporte fundamental para la realización de los mismos ya que permite registrar datos básicos de los participantes de los grupos de discusión y observar aquellas situaciones en que los jóvenes, por distintas circunstancias, no intervienen con fluidez en el marco de las conversaciones que se dan en los grupos.

Se realizaron 7 grupos discusión (entrevista grupal) para captar las expectativas de los alumnos en relación a los cursos básicos. Los mismos estaban conformados por grupos de seis personas

¹ <http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/>

seleccionadas azarosamente en función del tipo de curso y la ubicación geográfica del Centro de formación Profesional con la colaboración del docente orientador de la capacitación.

Los grupos de discusión se utilizaron para indagar sobre cuestiones generales relacionadas con los vínculos sociales y sus ámbitos socioculturales; luego se incluyeron preguntas sobre temas más específicos que tienen que ver con sus trayectorias escolares, laborales, expectativas en relación a los cursos, competencias y afinidades de los jóvenes en relación con los oficios y sectores de actividad.

En este sentido, también se obtuvieron datos sobre la heterogeneidad de situaciones laborales que se presentan ante estos cambios tecnológicos. Esta información se utilizó para conocer los perfiles de los beneficiarios de los cursos y resulta indispensable para mejorar la calidad de la orientación profesional.

Por otra parte se realizaron 104 entrevistas semiestructuradas en base a un cuestionario con ejes precisos para guiar la entrevista dejando, al mismo tiempo, un margen de libertad para que el entrevistado pueda explayarse. Las mismas fueron aplicadas al conjunto de los alumnos donde se realizaron los grupos. Se observaron las regularidades en los diferentes relatos, es decir, las coincidencias y las excepciones: aquellos relatos que por su particularidad nos permitieran iluminar las condiciones sociales de esos jóvenes o de esas personas en particular que asistieron al curso de formación.

Trayectoria educativa y laboral

El análisis de las trayectorias integra los aspectos subjetivos, los aspectos socio-estructurales y las estrategias institucionales. Las respuestas brindadas por los alumnos de los diferentes cursos de formación profesional plantean trayectorias de informalidad, de fragilidad o vulnerabilidad a la pobreza.

En esta dimensión, se analizan las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes entrevistados, agrupándolos de acuerdo a sus relaciones con el mundo del trabajo. La intención de realizar dicho agrupamiento es la de reconocer distintos aspectos en los recortes de los jóvenes que comparten una misma relación con la actividad, y registrar las múltiples incidencias que la experiencia de la capacitación produce en ellos.

Es necesario resaltar que cuando en tiempos de pleno empleo el pasaje de la juventud a la adultez se caracterizaba como la salida del hogar de origen y la asunción de responsabilidades laborales y de reproducción familiar, tanto la reproducción como la movilidad social funcionaban a través de esas mediaciones de socialización e integración social.

En la actualidad, cada vez más se evidencia una individualización y fragmentación de trayectorias vitales y laborales que desdibujan la construcción de certidumbres en torno a las formas de pasaje a la vida adulta, en general y respecto a los procesos de inserción laboral, en particular (Jacinto, 2010). Las transiciones por diferentes trabajos son entonces resultantes de interacciones complejas donde el proceso de pasaje entre la educación y el trabajo se caracteriza por la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias laborales.

Cabe mencionar que en esta investigación se realizaron diferentes grupos de discusión en los que participaron un total de 35 jóvenes (33 hombres y 2 mujeres). En lo que respecta a las trayectorias educativas el 50 % de los entrevistados finalizó la escuela. Del 50 % restante, un 16 % abandonó el colegio y un 36% se encuentra cursando el último año. De acuerdo a lo planteado en las encuestas es interesante resaltar que el 50% de la población total manifestó haber realizado, previamente cursos de capacitación. Así como también se mostraron interesados, con diferente intensidad, en desarrollar cursos de capacitación en el futuro. En los jóvenes, que participaron en los grupos de discusión, se percibe la posibilidad de desarrollar una trayectoria formativa relacionada con los sectores de actividad afines a los cursos. Si bien no todos presentaron el mismo nivel de visualización respecto a los cursos que realizarán, muchos plantearon que el paso por el curso de Formación Profesional les brindó herramientas necesarias para pensar el oficio y aprehender nuevas capacidades, competencias, habilidades y percepciones que previamente no poseían.

En el siguiente diálogo observamos que los jóvenes, mientras realizan el curso, ya piensan en efectuar otro relacionado con la temática:

“Entrevistador: ¿ Tienen pensado cuando terminen este curso seguir con otro curso de mecánica?”

Alejandro2: si hubiera, lógico.

Entrevistador: Si hubiera...¿ qué cursos les gustaría hacer?; ¿mecánica convencional o motor naftero?; o ¿quieren seguir con electrónica?

Alejandro: Electrónica!... a mí me encanta la electrónica. Yo creo que todo últimamente se esta basando en la electrónica.” (Curso La Matanza, septiembre 2010)

² El nombre es ficticio.

En cuanto a las trayectorias laborales el 64 % de los jóvenes ya trabajó alguna vez y de este porcentaje un 16% lo hizo en el sector de actividad de interés. Ejemplo de este 16 % es Pablo que trabajó en la concesionaria Renault y al respecto señala:

Pablo: "...fui a trabajar a una agencia de Renault [...] y vengo al curso por que en el tema autos hay que actualizarse y vengo acá para darle un rumbo, mi relación con la mecánica es lo mas bueno que tengo" (Curso de Inyección diesel. Quilmes, septiembre 2010)

Las trayectorias laborales previas de los jóvenes se caracterizan por una inserción temprana y una secuencia de rotación por varios empleos informales. Para esta investigación la construcción de trayectorias laborales estaba mediada por la relación que habían expresado tener los jóvenes con el mundo del trabajo y los sectores de actividad.

Tres grandes categorías -mediante un familiar directo, por aspectos vocacionales o por elementos coyunturales-, que luego se combinan entre sí, aparecen en las respuestas de los jóvenes. Un número importante se relaciona con el mundo del trabajo a partir de un familiar directo que trabaja o trabajó en dicho sector.

Entrevistador: ¿Cómo se vinculan con la mecánica? ¿Cómo empiezan a interesarse por la cuestión de mecánica?

Ismael: Yo de familia nomás, siempre algún primo toqueteaba y después mi hermano se tiró para la parte de electro mecánica y después yo me tiré y bueno como tenía muchas cosas agarré este camino.

Entrevistador: ¿Tu hermano es el que empieza primero a vincularse con la mecánica?

Ismael: Si él fue el primero y como trabaja en una empresa que necesitaban electromecánicos ahí aprendió muchas cosas y aprendí con él. (Curso de Inyección diesel. Quilmes, septiembre 2010).

Hilario: yo ayudaba a mi papá, mi viejo es camionero.

Entrevistador: ¿Con qué lo ayudabas a tu viejo?

Hilario: A pasarle herramientas viste, más o menos algo conocía.

Entrevistador: Y ahí te gustaba más o menos.

Hilario: Si me gustaba y empecé a ver cosas, las distintas piezas, los problemas de frenos, del tren delantero, del motor. (Curso. CABA, Julio 2010).

Otros jóvenes respondieron que se vincularon al mundo del trabajo por una afinidad especial, vinculada a lo vocacional; en este sentido, tienen habilidades prácticas para las reparaciones, disfrutan de armar y desarmar máquinas, buscan información en Internet sobre las actividades, maquinarias, etc.

“Yo por ejemplo cuando era chico, me interesaba saber como se transformaba la nafta en energía para mover un auto y yo me ponía a pensar, hasta que hago una forma y esa forma era como mecánicamente podía transformar eso y resultaba que es cierto y cada vez me iba obsesionando más, por un lado empezó así también.” (Facundo. Curso Morón, 9/09/2010).

Por otro lado, varios de los jóvenes encuestados sostuvieron que el sector de actividad de afinidad es situacional, o sea, está marcado por la coyuntura de oportunidades en relación con una salida laboral inmediata.

“Otro auto que tenía los frenos se los hice yo, siempre el amortiguador lo cambio yo, en fin en un montón de cosas, y esto a mi me ayuda muchísimo... digo a lo mejor no tengo trabajo enseguida pero tengo una alternativa, puedo ir de ayudante mecánico.” (Juan Lucas. Curso de Mecánico motor naftero. Centro 8, CABA, Julio 2010).

Estas tres categorías que definen la vinculación de los jóvenes con el mundo del trabajo (“familiar”, “coyuntural”, “vocacional”) también se dan de manera combinada. Es común que jóvenes que se vincularon al mundo del trabajo por algún familiar cercano hayan sentido intereses vocacionales en esa dirección (familiar-vocacional). Otros señalaron que si bien adquirieron habilidades del oficio en el interior de sus familias, su actual interés por una dedicación en el sector de actividad está dado más por una coyuntura de oportunidades, que por un interés personal (familiar-coyuntural). Es decir que estos jóvenes deciden capitalizar “ahora” lo que observaron o aprendieron “alguna vez”.

“En realidad, porque, yo me crié en tema de mecánica y decidí estudiar eso, quería aprender, quería ampliar conocimientos en otras cosas, en otras áreas como electrónica... yo justamente lo de

mecánica, me llamó la atención porque puedo tener más salida que otras cosas, entonces me volqué más a la mecánica por el curso". (David, Curso de Inyección diesel. Misiones, septiembre 2010).

Ahora bien, teniendo presente los diferentes grupos de discusión, podríamos sugerir que jóvenes que comparten las mismas condiciones o similares en sus niveles educativos, origen social o lugar de residencia construyen de un modo distinto sus trayectorias; cuestión que parece explicarse por las significaciones atribuidas al trabajo y sus expectativas aplicadas al mismo.

Muchas veces la ruptura de las relaciones lineales entre nivel educativo e inserción laboral condiciona fuertemente las motivaciones de los jóvenes por el trabajo. Así, las trayectorias muestran una creciente diversificación, variando de un joven a otro. En los grupos se observa cómo, en un mismo curso, los recorridos de los jóvenes son muy diversos. Se genera entonces individualización y fragmentación de trayectorias vitales y laborales, que desdibujan las certidumbres en torno al trabajo y a las formas de pasaje a la vida adulta. Sin embargo, esta individualización no implica que no puedan reconocerse grupos similarmente afectados por las desigualdades estructurales.

Ante la desigualdad social en los recursos y oportunidades, las trayectorias se desarrollan frente a opciones biográficas que dependen del capital social y cultural del individuo, donde las transiciones reflejan al mismo tiempo, voluntades personales y condicionantes estructurales y contextuales, que se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales (Jacinto, 2007).

Las variables biográficas permitirían comprender las singularidades de cada trayectoria, donde un elemento central en este aspecto es la capacidad de los asistentes a los cursos de "gestionar" sus propios saberes, reconociendo en el marco del curso, aquellos saberes previos de utilidad para la inserción laboral, como los conocimientos necesarios a desarrollar en el tránsito por el dispositivo. A partir de esta "gestión", es que desarrollan competencias articulando un conjunto de capacidades complejas, construidas en el recorrido biográfico individual, en la experiencia laboral y en la formación, mediante procesos reflexivos sobre la resolución de "casos", experiencias y situaciones problemáticas.

El interés por la construcción de trayectorias educativas y laborales permitió delinear tres diferentes tipos de perfiles de los alumnos. A saber

a) Jóvenes que terminaron el secundario o se encuentran en el último año y llegaron al centro de capacitación por búsqueda propia (entre 18 y 21 años)

- Generalmente acceden al sector por alguna relación familiar o de un vínculo afectivo cercano (Ejemplo: hijos de profesionales mecánicos, etc.).
 - Sus primeros contactos con el oficio fueron a temprana edad, como juego, por curiosidad, como hobby en la adolescencia o para ayudar a los padres.
 - Son personas con cierta autonomía para decidir e imaginar un futuro profesional.
 - Cuentan con núcleos familiares que los contienen y redes afectivas cercanas mediante la cuales intercambian información sobre las posibilidades de empleo, formación, capacitación, etc.
 - Han transitados por algunos empleos y han realizado cursos de capacitación que no siempre tienen que ver con el oficio (por ejemplo inglés, computación, marketing, etc.).
 - A la hora de pensar en los lugares en los que podrían trabajar pueden relacionar sus experiencias adquiridas en los cursos y en los diferentes trabajos con las actividades para las que se sienten capacitados.
 - Suelen ser sociables y con ciertas habilidades para la comunicación oral.
 - Muchos de ellos tienen planificada una trayectoria de capacitación a seguir y cuentan con información precisa al respecto.
 - Cuando llegan a este curso de capacitación saben exactamente qué están buscando, al tener una referencia clara al oficio.
 - Distinguen “vocación” de alternativas laborales.
 - Tienen información precisa sobre el mercado laboral. Esa información generalmente la obtienen a partir de los medios de comunicación.
- b) Jóvenes que no terminaron el secundario y que luego de cierto recorrido por diferentes empleos llegan al centro de capacitación (entre 21 y 23 años).**
- Son personas de sectores populares, barrios periféricos.
 - La escolaridad incompleta se debe, fundamentalmente, a su necesidad de trabajar a temprana edad.

- Sus posibilidades a la hora de pensar un futuro profesional están limitadas a su experiencia y a los ámbitos laborales que conocen de la ciudad.
- Viven solos o con una familia en la que ellos son padres de familia, por lo tanto tienen responsabilidades sobre la unidad doméstica.
- Son personas informadas respecto a los servicios y los beneficios públicos que pueden llegar a obtener.
- Valoran positivamente los centros de capacitación y formación dado que, en general, no han podido insertarse exitosamente en ámbitos de educación formal.
- Tienen algunas ideas concretas sobre cómo la capacitación a la que están asistiendo contribuiría directamente a sus perspectivas y orientaciones laborales.
- Consideran la posibilidad de realizar otros cursos de capacitación y sus conocimientos sobre el mercado laboral están marcados por su propia experiencia.

c) Jóvenes que no terminaron el secundario y que fueron enviados al centro de capacitación por la oficina de empleo del Ministerio de trabajo (entre 18 y 23 años)

- Son personas provenientes de sectores populares.
- El barrio es en su trayectoria personal un lugar fundamental de aprendizajes, experiencias, socialización, etc.
- La escolaridad incompleta se debe a su necesidad de trabajar a temprana edad, sumado a las dificultades en el rendimiento escolar.
- Les cuesta imaginar un futuro laboral y si lo hacen lo limitan a los ámbitos laborales que conocen en la ciudad o en el mismo barrio, en base a sus redes afectivas (ej.: “tengo un conocido que trabaja en un taller de reparación de aire acondicionado”).
- Son muy dependientes en relación a su búsqueda u orientación laboral.
- Llegan al centro de capacitación enviados por la oficina de empleo y solamente se imaginan trabajando en relación de dependencia.

- Más que un lugar de formación profesional, los centros de capacitación son para estas personas lugares de socialización y contención (ej. “acá tengo un montón de amigos”, “mi abuela prefiere que esté acá que tomando por ahí”)
- Tienen importantes limitaciones para expresarse oralmente.
- El oficio relacionado con el curso específico que están cursando aparece como algo que “podrían hacer” como alternativa laboral.

De esta forma, se pueden ver en las trayectorias de los jóvenes, diferencias a partir de la modalidad de acceso al dispositivo formativo y su vinculación con el mundo del trabajo. Estas diferencias implican en el interior de los cursos, distintas modalidades en las formas de apropiación de las tecnologías y de la construcción de “saberes y competencias tecnológicas”. Esto se expresa en las diferencias en cuanto a los saberes previos, a la biografía individual, a la trayectoria formativa y a la experiencia laboral.

Todos estos elementos deben ser considerados en los dispositivos, por la necesidad de articular en los mismos los saberes tácitos, que traen los asistentes a los cursos, con los saberes de tipo conceptual y formalizados, propios de la formación en los cursos. En este sentido los docentes e instructores, quienes favorecen la integración de estos tipos de saberes de naturaleza diferente, colaboran en la interacción entre los conocimientos tácitos y codificados por un lado, como de los saberes de bases tecnológicas diferentes, por otro (informática, electrónica, hidráulica, neumática). Centralmente esto se desarrolla mediante el planteo de casos que replican las situaciones problemáticas del mundo del trabajo de acuerdo al sector de actividad correspondiente. El enfoque en el oficio, en sectores de actividad específicos es lo que permite esta articulación e integración de saberes.

Esta integración de saberes diversos para el desarrollo de competencias asociadas a oficios, pertinentes en términos del mercado de trabajo por un lado, y por otro, el conjunto de recursos relacionales e institucionales que ofrece el dispositivo, son los dos elementos que pueden actuar para revertir la constelación de desventajas (Jacinto, 2010) de los grupos más vulnerables.

Valoración de los dispositivos y de las actividades de Formación Profesional.

La dimensión institucional es central para comprender los alcances de un “dispositivo de inserción” y su peso sobre las trayectorias, en tanto un asistente a los cursos puede encontrar recursos en la

experiencia de formación incorporando nuevos saberes o poniendo en juego y movilizando saberes previos, desarrollando competencias que puedan permitir en algún momento oportunidades laborales. No se trata sólo de los saberes que desarrollan quienes pasan por los cursos de Formación Profesional, sino también las maneras en que los individuos se apropian de esas experiencias, la forma en que las utilizan para procurar otros recursos tales como capital social, económicos, etc.

Los centros de formación ocupan un lugar en el que pueden no sólo proveer recursos sino también brindar las herramientas necesarias para su uso. Lo institucional actuaría principalmente en las transiciones hacia el empleo, como el espacio de socialización laboral y desarrollo formativo, donde los centros de formación profesional orientados a sectores de actividad específicos y a oficios también específicos, tienen una fuerte identidad ligadas a una familia ocupacional fortaleciendo las posibilidades de los jóvenes de activar sus recursos, sean éstos el título secundario, la certificación profesional, la experiencia de pasantía, o los saberes y competencias derivados de esos pasajes. En este marco, los vínculos establecidos en las instituciones formativas y la relación con los docentes, aparecen como claves en el proceso de adquisición y desarrollo de competencias pertinentes con las demandas del mundo del trabajo.

La Formación Profesional se fue desarrollando en el país en formas cercanas al modelo escolar, y fue creciendo por una demanda social espontánea. En este contexto, los Centros de Formación relacionados con sectores de actividad específicos, vinculados con actores del mundo laboral y productivo de dicho sector y enfocado en las competencias y oficios claves en dichos ámbitos, han cumplido un importante papel social dando herramientas para la vinculación de estos jóvenes con el mundo del trabajo. A ello se suma que políticas recientes, tanto desde ámbitos educativos como laborales, han dado nuevo impulso y recursos a este nivel, y comienza a observarse desde el Estado, la consolidación de algunos centros de referencia de alta calidad, en particular respecto a algunos sectores de actividad.

Cuando se consultó acerca de las diferencias entre “aprender en la escuela” y “aprender en el curso de capacitación” en el que se encontraban, las respuestas fueron bastante similares:

“Tenemos mas prácticas podemos aprender más” (José Luis, Quilmes. Noviembre 2010).

“Acá es más práctico, tenés equipos y herramientas.” (Germán, Quilmes. Noviembre 2010).

“Se aprende más, hay más práctica, los profesores saben de lo que hablan, trabajan en esto”. (Gabriel, Escobar. Noviembre 2010).

*“Sí, es diferente uno aprende mirando, probando, en otros lugares es todo teórico” (Jonatan, Escobar
Noviembre 2010).*

Los jóvenes valoran positivamente la posibilidad de producir razonamientos a partir de la combinación de saberes teóricos y prácticos. A partir de los conocimientos que se adquieren en los cursos se retoman experiencias previas, a) aprendizajes en el entorno familiar y barrial, b) conocimientos vistos en otros cursos, c) lecturas de manuales que en su momento no comprendieron, d) aprendizajes adquiridos en la escuela.

De esta forma, el proceso de aprendizaje y desarrollo de competencias en el marco del dispositivo de formación se relacionaría con procesos de movilización de distintos tipos de saberes, donde los diversos conocimientos se integrarían a partir de aprendizajes acumulativos favorecidos por la figura de docentes e instructores que facilitan la traducción, decodificación y recodificación entre competencias que refieren a bases tecnológicas distintas y saberes prácticos construidos en contextos y situaciones formativas, laborales y cotidianas diversas.

Además, los alumnos de estos cursos desarrollarían más autonomía y sentido crítico para evaluar el curso que realizan y adquieren criterios más selectivos para elegir nuevos cursos y capacitaciones.

“Si hice otros cursos, yo había empezado un curso que era de refrigeración, pero bueno... decidí abandonarlo, por el tema de que era mucha teoría y no había práctica, una cosa es los manuales y otra cosa es la práctica. Como yo estudiaba refrigeración la cosa era tener una heladera en frente tuyo y tener que arreglarla, saber utilizar las cosas y otra cosa es la teoría, con la práctica uno hace mas cosas” (Guillermo, Quilmes. Septiembre 2010)

“Me resultaba complejo porque sinceramente no iba ni para atrás ni para adelante, trabajando sí o hablando con un conocido mío con un chico, fui entendiendo, fue mucho más fácil verlo ahí, que me expliquen, pude entender mucho mas rápido aprendí mas rápido, lo que iba a aprender en un año lo aprendí en el término de un mes, ahí tenés los equipos y te enfocás en lo que tenés que hacer.” (Guillermo, Quilmes. Septiembre 2010).

“Y... a mí me está gustando el curso, como se están manejando con el curso y esto es como estaba diciendo él, que quizás la práctica se aprenda mejor, el tema es que cada tres meses es muy corto el tiempo, debería ser mas extenso, en tres meses es casi imposible dar lo teórico y hacer lo práctico, es muy poco tiempo” (David, San Justo. Septiembre 2010).

Por otra parte, también valoran la posibilidad de acceso a herramientas que en la escuela no pueden tener o están limitados en su uso. Esto se vio fundamentalmente en los estudiantes de escuela técnica.

“...porque faltan los profesores, se rompen las máquinas, no podemos aprender.” (Cristian, Escobar. Noviembre 2010).

“Son varios cursos en la semana a veces en tornería y no hay tiempo y son pocos tornos, no terminás haciendo nada, te quedás con algo de teoría pero no sabés hacer nada. Te ponen el torno adelante y no sabés que hacer.” (Jonatan, Escobar. Noviembre 2010)

La relación con herramientas y equipamiento es un elemento distintivo de la formación profesional, y es en el marco de los cursos donde se desarrollarían las competencias para el manejo del instrumental, jugando un papel central la movilización de los saberes prácticos y el papel del docente e instructor en integrar dichos saberes con los codificados y conceptuales.

Las observaciones, las conversaciones con los docentes y alumnos, y las encuestas dan cuenta de que en los cursos de capacitación las categorías de “buenos” o “malos” alumnos/estudiantes quedan al margen. El foco es otro. Esto se observaría tanto en discursos de los jóvenes que asisten a las capacitaciones. La mayoría de ellos se sienten “incluidos”, parte de un colectivo. Muchos sólo encuentran esa pertenencia en el ámbito de los cursos de capacitación.

No sólo aprenden contenidos en un nivel teórico-práctico, reconocido por los mismos jóvenes entrevistados, sino que en estas capacitaciones los estudiantes no reciben una “clasificación” o “categorización” por parte del docente, lo cual genera una diferencia sustancial con la educación secundaria. A la vez, esto se condice por la centralidad que los docentes otorgan a los procesos de aprendizaje, aun cuando muchos de ellos no son pedagogos sino profesionales con vasta experiencia.

Estos jóvenes se preparan para conseguir un trabajo, algunos con un plan estructurado, otros sin ninguno, pero todos relacionan la capacitación actual con un futuro laboral posible, más o menos concreto.

“Porque hay más posibilidades de conseguir trabajo, salís sabiendo manejar las herramientas, podés manejarlo solo.” (José Luis, Quilmes. Noviembre 2010).

“Ojalá esto se pueda terminar [el curso de FP] y me veo con taller propio, yo por lo menos tengo esa aspiración.” (Eduardo, Centro 8, CABA. Julio 2010)

Además, los jóvenes relacionan el curso de capacitación con una decisión personal, no impuesta.

“Sí, que el curso yo lo elegí; al colegio yo iba obligado. El colegio es una responsabilidad, esto me gusta.” (David, 21 años, Posadas. Septiembre 2010).

“Básicamente todos venimos a buscar un oficio a buscar aprender y la diferencia es que todos somos de distintos lugares y que a todos nos gusta un oficio y queremos seguir.” (Eliseo, Escobar. Septiembre 2010).

Muchos de los jóvenes que asisten a los cursos de capacitación, tienen conocimientos básicos del oficio porque aprendieron en el seno de sus familias, o en trabajos previos. Entre ese aprendizaje “por experiencia” y el aprendizaje que acceden a través de la capacitación, también encuentran diferencias. En el curso el conocimiento se presenta como organizado, metódico, pormenorizado, entre otros atributos bien valorados por los jóvenes.

“Si si yo iba a trabajar ahí no me enseñaban venía me decía las cosas que tenía que hacer como pero no me enseñaban claro él no era un maestro me dijo yo no sé enseñar, a mí me gustaba aprender cosas mirando y no sé, si tenía muchas dudas en la cabeza y acá me las supieron sacar.” (Matías, Quilmes. Noviembre 2010).

“por ahí en el taller no tenían tiempo para explicarme detalladamente las cosas y sin embargo el profesor si, te dicen mirá esto es así y así y si no entendés te lo vuelven a explicar, como que te hacen razonar” (Leonardo, Quilmes. Noviembre 2010).

“Y si porque es mas todo práctico, vas viendo todo paso por paso las partecitas.” (Luis, Quilmes. Noviembre 2010).

Como se ha dejado ver la importancia otorgada, en este documento, al dispositivo, a la actividad de Formación Profesional, invita a enunciar que el desarrollo de competencias laborales deja de comprenderse únicamente en tanto adquisición de un contenido formal, transmitido en las instituciones educativas. Se valoran los aprendizajes no formales e informales que pueden adquirirse en diversos contextos y experiencias y la integración de estos diferentes saberes.

Estos “aprendizajes biográficos” resultan una condición de la construcción de trayectorias, en tanto permiten al sujeto la organización reflexiva de las propias experiencias de vida, la posibilidad de darse a sí mismo una coherencia personal y una identidad, desarrollar capacidades de comunicación, de relación con el contexto social y de conducción de la acción.

A modo de síntesis, se puede reconocer en los diferentes testimonios, que la oportunidad de pasar por el curso de capacitación sobrepasó las expectativas con las que ingresaron. La mayoría señaló que en el curso se brinda mucha importancia a la cuestión práctica, cuestión central para el desarrollo de los oficios. A su vez, las competencias desarrolladas invitan a los alumnos a delinear trayectorias formativas acordes a los oficios correspondientes a los distintos sectores de actividad.

El empleo deseado. ¿Tienen los jóvenes una relación específica con el trabajo?

La diferencia de actitud de los jóvenes respecto de las generaciones precedentes podría ser reubicada en el proceso general de cambio que afecta al trabajo y la relación con el trabajo desde hace un cuarto de siglo. Esta transformación está globalmente marcada por una precarización creciente de la inscripción en el orden del trabajo que hace que para los jóvenes también las trayectorias profesionales, e incluso, la posibilidad de tener una trayectoria profesional, a menudo están marcadas con el sello de la incertidumbre. Esto provoca que para ellos, el porvenir no pueda estar dibujado bajo la forma de un proyecto estable ni dar lugar a implicaciones duraderas.

En relación con el empleo que desean, en vinculación con el futuro laboral al que aspiran, una gran mayoría sostuvo que “no sabe” en qué le gustaría trabajar y otros tienen una idea vaga, todavía poco definida. Sin embargo, un número menor de jóvenes aseveró querer desarrollarse en un empleo relacionado con la temática aprendida en el curso.

“Yo con un amigo... nos gustaría tener un taller entre nosotros, esto es lo que me gusta y me veo en el taller.” (Brian. Centro 8, CABA. Julio 2010)

En las últimas dos décadas, la inserción laboral de los jóvenes es un tema central en las discusiones de la nueva cuestión social porque, los jóvenes, en particular los de menores recursos, se ven en riesgo de encontrarse confinados a un segmento de trabajos precarios e inestables, y/o ubicados en la condición de “asistidos” a través de programas de subsidios públicos.

Varios artículos examinan (Jacinto, 2007; 2010) las relaciones entre educación y mundo del trabajo, en este caso evalúan la incidencia de los dispositivos de formación para el trabajo en las trayectorias laborales. Así, examinan las incidencias de las pasantías en el nivel secundario, de los cursos de formación profesional y del paso por programas alternativos de finalización de la escuela secundaria. Se muestra cómo estas actividades van cobrando nuevos sentidos y contribuyen a nuevas subjetividades, donde la capacidad de agencia de los jóvenes sobre la propia trayectoria se ve tanto acotada socio-estructuralmente, como, en ciertas condiciones, favorecida a través de los dispositivos y las mediaciones institucionales puestas en juego.

Claramente, las relaciones que estos jóvenes pueden mantener con el trabajo es problemática por la cada vez más dificultosa posibilidad de encontrar un empleo estable y de hacer una carrera sin dificultades. La necesidad del trabajo sigue siendo percibida como esencial por los jóvenes. En cuanto al sector de actividad vinculado al curso y al oficio relacionado, hay varios jóvenes que desean tener su propio emprendimiento, otros quieren ser empleados en el sector, con mayor o menos nivel de especificidad, otros nombran exactamente la empresa para la cual les gustaría trabajar:

“Me gustaría trabajar en la Ford, me gusta mucho la mecánica y el curso me dio conocimientos importantes, se que es difícil pero creo que ese sería un muy buen lugar.” (Hilario. Misiones. Septiembre 2010)

Quienes desean trabajar en una fábrica se encuentran atraídos por condiciones laborales de estabilidad y “seguridad” en relación con los horarios y los salarios. Finalmente, hay jóvenes que se encuentran realizando los cursos para adquirir una competencia específica, pero sus intereses sobre un futuro laboral van en otra dirección.

“Me gusta pero no lo quiero como mi futuro, no quiero ponerme un taller ni ser mecánico pero si arreglar para mí, no quiero ser electricista pero me gustaría saber sobre electricidad para mi vida cotidiana” (David, Quilmes. Noviembre 2010).

En el caso particular de los centros de formación vinculados a un sector de actividad resultaría importante, para comprender la relación de los jóvenes con el mundo del trabajo, la identificación que puedan hacer los asistentes de los cursos del campo ocupacional de ese sector de actividad, de los oficios relacionados, de las competencias genéricas comunes a dichos oficios, de los instrumentos y herramientas utilizados, etc. Este conocimiento constituiría un capital fundamental capaz de potenciar estrategias subjetivas e individuales más pertinentes con los requerimientos y condiciones del mundo del trabajo.

Reflexiones finales

Desarrolladas las tres dimensiones (familiar, vocacional y coyuntural) y analizando las motivaciones de los jóvenes a asistir a cursos de Formación Profesional, se observaría que algunos de los asistentes logran visualizar en el curso la posibilidad de mejorar sus condiciones laborales, al adquirir mayores conocimientos y experiencias. Otros manifestaron querer realizarlo porque les “gustaba” el oficio y porque es un espacio de socialización y de ampliación de redes sociales. Para muchos, el curso permite conocer más gente y tener más contactos que puede resultar una fuente de oportunidades.

El aprendizaje centrado en la práctica y que anticipa las situaciones reales de trabajo permitiría a los jóvenes experimentar en los cursos lo que supone ser “trabajadores de calidad”. Los diferentes cursos los entusiasman porque ven en él la posibilidad de contar con una mejor salida laboral y porque les permitan adquirir destrezas, habilidades, conocimientos y capacidades necesarias para desenvolverse en el oficio.

El desarrollo de competencias asociadas a un oficio, en el paso por un dispositivo de formación, se asocia al rol del entorno (institucionalidad, rol del instructor, etc.) en colaborar con la integración de los conocimientos formales y sistemáticos del curso con los saberes previos de los asistentes, contruidos a lo largo de su biografía individual, su experiencia laboral y formaciones anteriores. Esta construcción se desarrollaría a partir de procesos de traducción entre saberes diversos, de bases tecnológicas distintas, a partir de aprendizajes centrados en casos prácticos relacionados con un oficio específico. Esto es lo que permitiría a estos jóvenes ir conformando un repertorio de respuestas asociados al desarrollo de un oficio, basados en estos casos que son traducibles y trasladables a otros contextos y situaciones, mejorando sus posibilidades de inserción socio-laboral.

A lo largo del análisis surgieron algunos interrogantes que interesa dejar planteados. En primer lugar vinculados a pensar: ¿cuáles son las modalidades específicas que asume este “aprendizaje en la práctica” como elemento distintivo de la formación profesional? En segundo lugar y relacionado con esto último ¿cuáles son las ventajas en términos de inserción sociolaboral del desarrollo de competencias a través de una formación asociada a los oficios, es decir enfocada al mundo del trabajo? Por último: ¿de qué manera se da la integración entre saberes prácticos y conocimientos técnicos en el marco de la relación del docente con los alumnos dentro de los cursos?

Bibliografía:

- BETRANOU, F. y PAZ, J. (2007). “Políticas y Programas de Protección al Desempleo en Argentina”. Oficina Internacional del Trabajo.
- BARBERO, M.I y MOTTA, J (2007) “Trayectoria de la industria automotriz en la Argentina desde sus inicios hasta fines de la década de 1990, en Innovación y empleo en tramas productivas argentinas”, Delfín, M; Dubbini, D y Rivero, I (Compiladores), Buenos Aires, Prometeo libros.
- BOURDIEU, P y WAQUANT, L. (2005). “Una invitación a la sociología reflexiva”. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- CASTEL, Robert; (2010). “El Ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo”. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, A. (2005). “Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu”. Córdoba, Ferreira Editor.
- JACINTO, Claudia (compiladora); (2010) “La construcción social de las Trayectorias laborales de los jóvenes. Políticas, instituciones y subjetividades”. Teseo. Buenos Aires.
- JACINTO, C. (2007). “Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral”. Revista de Trabajo, Año 4, Número 6, Agosto. Diciembre 2008 (Pág. 123-142).
- MOTTA, J; ROITTER, S; YOGEL, G; MILESI, D y DELFÍN, M (2007) “Articulación y desarrollo de competencias en la trama automotriz argentina: morfología, innovación y empleo en Innovación y empleo en tramas productivas argentinas,” Delfín, M; Dubbini, D y Rivero, I (Compiladores), Buenos Aires: Prometeo libros.
- NEFFA, J. (1998). Actividad, trabajo y empleo, en GAUTÍE y NEFFA (comps.). Desempleo y Políticas de Empleo en Europa Y estados Unidos, Ed. Asociación Trabajo y Sociedad, Argentina. (Págs. 537-553).
- NONAKA, I; TAKEUCHI, H. (1999). “La organización creadora de conocimiento. Cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación”. México, Oxford University Press.
- SHÖN, D. (1998). “El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan”. Buenos Aires, Editorial Paidós.